

Engrapados de Patricia van Dalen

La grapa: punto de trámite

La grapa se encuentra con el papel y el color, elementos que pertenecen tanto al arte como a la burocracia, porque son símbolos que se agrupan para construir o destruir significantes, y ahora, en esta oportunidad, se unen para crear un Operativo. Se pensaría que el arte es lo opuesto a la burocracia, quizás la liberación de la misma, pero qué ocurre cuando un objeto tan mínimo como una grapa se encarga de conectar un elemento abstracto, como lo es el seguimiento de leyes, reglas o simples instrucciones, con uno estético, como lo es el *collage* (cuando se ha usado pegamento) o, como las obras presentes en este Operativo: *engrapado* (cuando se ha usado grapa); la superposición de materiales y colores, el lenguaje de lo visual.

Los textos a continuación presentan el dilema simbólico de una grapa ubicada en un nuevo entorno, para *ser* a partir de este, y así crear una nueva realidad. Justo como ocurre con toda persona al nacer: se vuelve un extranjero al dejar a la madre; aquí, la madre patria y, con frecuencia, la lengua madre. Como ocurre con el artista y su obra, cuando asimila, digiere, a través de un lenguaje propio, esa deconstrucción de su identidad. En este sentido, la grapa es la materialización de ese nuevo orden, consecuencia de la ley social y la creación.

Raquel Abend van Dalen

NYC, Octubre 2016

Engrapadas

A los materiales con los que construyo mis obras, ahora sumo las grapas y las engrapadoras --artefactos metálicos de enorme utilidad-- para realizar este conjunto de piezas que no necesita de otra presentación que la desplegada en estos textos escritos por amigos queridos.

Patricia Van Dalen

Una grapa es una grapa es una grapa

Una grapa es una cosa sin ninguna importancia, que tiene unos fines limitados. En ese contexto la grapa pasa desapercibida. La grapa está, pero casi nunca la vemos. La grapa hace de grapa y por ello no estorba.

Pero si esta grapa sale de su hábitat se convierte en otra cosa.

La grapa fuera de contexto sí que la notamos. Y la notamos porque nos choca.

¿Por qué tendría una grapa que ser parte de una obra de arte? ¿Qué tendría que venir a hacer un artículo como este en medio de una pieza que busca la trascendencia?

Pero resulta que ya no estamos ante la grapa sino ante su imagen, que ha sido captada por otro artefacto y puesta sobre otro soporte. La grapa es ahora una imagen impresa, una reproducción.

La grapa ya no existe. Ya no es una cosa. Es una imagen de esa cosa.

Ya no hay dos elementos que unir. Ya no hay unión. Ya no es precedera, porque no se puede caer de allí. Ya no es metal sobre cartón o papel. Ahora es una línea. Una línea que no es plana, que proyecta una sombra sobre los elementos que tiene detrás, además.

Al final ¿qué es más fuerte? ¿La grapa o la línea?

¿La cosa o la idea que tenemos de ella?

¿Puede esa línea ser línea y grapa, representación y cosa al mismo tiempo?

Cynthia Rodríguez Peraza

Engrapados de Patricia Van Dalen

Esta mañana salí al jardín y vi el hermoso azul del cielo, las blancas nubes, el sol brillando, los diferentes tonos de verde de las plantas, el tostado color de las hojas secas y otros brillantes colores de las flores, me sentí feliz. Entonces caí en cuenta que los engrapados eran la representación condensada de mi jardín, la representación de mis sentimientos, la representación de la vida misma.

Miguel A. Sucre S.

Azul:

Aquel del fondo de estrellas, el de las lágrimas de lluvia.

Amarillo:

La luz que se parte y estalla en los ojos de mi gata.

Verde:

El que crece húmedo y salvaje en esta Tierra de Gracia.

Naranja:

Ácido, fragante y maduro. Intenso.

Rosa:

Entre los pétalos reposan todos sus tonos.

Sepia:

La tierra escarbada y seca. Polvo mágico.

Gris:

El que se hunde en las nubes cargadas.

Rojo:

Yo soy el protagonista de todas las pasiones. Palpito.

Mercedes Elena González

Breve Lección de Demiurgia

I. Unión de los Opuestos:

α) Reducimos el número de objetos al crear un nuevo objeto.

β) Dependemos de quienes de nosotros dependen.

II. Demostración de la Unión de los Opuestos en la Teoría de Grapas:

α) Engrapados, los materiales pasan a ser Engrapadas.

β) Sólo hay grapas si hay algo que engrapar.

Ricardo Abend van Dalen

Grapas

Son mínimas porciones del universo que atan lo que podría ser innombrable. Astillas de plata anuncian su presencia desde la carencia, desde el exceso, hasta ajustarse en su justa medida junto al color. Tiene sentido: reinan desde lo invisible.

Raquel Abend van Dalen

Grapa

Casi nadie lo sabe, pero las grapas se encargan de sostener el mundo. No porque sea un secreto, sino porque no queremos acercar la mirada: significaría fijarnos en lo minúsculo, en las regiones terriblemente pequeñas que separan a cada cosa de todas las otras –y lo mínimo nos horroriza más que lo monumental, pues nuestra intimidad está hecha de minucias. No obstante, si somos cuidadosos, también veremos las grapas, los tenues puentes de metal y brillo apagado que franquean esos abismos imposiblemente breves e imposiblemente hondos. Son ellas las que hacen posible el paso de un lugar a otro, las que estrechan la distancia entre los cuerpos, las que hacen indecisa la línea que separa a dos colores ensimismados.

Adalber Salas Hernández

Grapa, la palabra se asoma en-las-
rendijas-del-discurso. Desasida, a-
lumínica se pronuncia color.

Juan Ledezma

J'habite un appartement qui donne sur les toits de Paris comme sur un océan sur lequel flottent tels des navires à l'ancre la tour Montparnasse, la coupole des Invalides, la Tour Eiffel et le double clocher de l'église sainte Clotilde. Lorsque Patricia m'a rendu visite en juillet, elle a fabriqué cette image qui ressemble à une marine de Duffy (*Régates* ou *Voiles au sec*). C'est le même mouvement de triangles colorés, et il y a le soleil et l'eau bleue et le blanc des voiles et des nuages et les drapeaux de couleurs. Duffy utilisait l'aquarelle, Patricia des papiers colorés qui pourraient être des découpes de chemises de couleurs ou de dossiers qu'on trouve dans les administrations ou les entreprises. Tout ça est assemblé avec des agrafes de bureau. L'agrafe et l'agrafeuse sont dans la vie de bureau des outils de pouvoir. L'agrafe donne une cohérence au monde, elle attache la note de restaurant et son justificatif, la facture et son règlement, le courrier et sa réponse. Agrafes c'est organiser le monde. Celui ou celle qui possède l'agrafeuse est investi d'un sérieux pouvoir. Il n'y a jamais deux agrafeuses au même étage, alors qu'il y a des tas d'ordinateurs qui coûtent bien plus cher ! L'agrafeuse est symbole de pouvoir, comme le sceptre, qui identifie la personne digne de confiance. La personne qui possède l'agrafeuse est celle sur qui repose tout l'édifice : l'agenda, les notes de frais, les courriers, les coups de téléphones que personne ne veut passer, c'est souvent l'assistante de direction, ou la comptabilité.

Ici l'agrafeuse est détournée de son statut et de sa mission rationalisatrice pour se mettre au service de la création et de la fantaisie. On pourrait imaginer une contagion des administrations qui à leur tour en détourneraient l'usage et produiraient de l'art plutôt que des rapports, mais on a probablement plus de chance de rencontrer des extra-terrestres avant que ça ne se produise.

Daniel Fohr

así la luz entrara por el alféizar de la ventana sentí el hedor del vértigo

la textura del trigo entre las sombras los
edificios espiga llenos de cobrizo y
electricidad humana anchos, corpóreos,
con el resplandor de la habitación y el
blanco en sus tabiques

cosidos uno a uno...tú la tiniebla, el
eclipse que opaca el Amarillo nuestro
común atardecer en el Hudson la orilla, el
agua de la lágrima de ahora la nota del
saxo, el resplandor del alba

desde el metal de la grapa comprimida
en un plano

...Manhattan

Eduard Rebol

Convocados

en la línea mineral del
acero este sencillo
moldeable espíritu que
muere sujeta lo que toda
estructura teme anhelar *el*
tráfico de coordenadas el
pulso inquieto que dicta
este aquí

Juan Luis Landaeta

En términos psicoanalíticos la grapa es un síntoma o cortejo sintomático que conlleva a un sufrimiento, pero que sin embargo nos preserva de un padecimiento más grave, incluso atroz, como la psicosis o las enfermedades psicósomáticas severas.

De lo que se trata es de ligar, de "engrapar" a través de un nuevo síntoma, la defusión de la pulsión tanática. Es una seducción sintomática que tiene como objetivo distraer la pulsión de muerte de su objetivo de silenciarnos.

Grapa fue el galimatías de "Finnegans Wake" cuando el gran James Joyce, agotó el discurso como vía de representación luego de legarnos su reinterpretación de la Odisea... su Ulyses. Grapa fueron sus afecciones digestivas y las continuas ulceraciones de sus córneas, que lo preservaron hasta la muerte del vacío de sentido, de la imposibilidad de ligar lo irrepresentable, lo inefable, lo ignoto.

Grapas fueron los desesperados garabatos alfabéticos de Basquiat, cuando le abandonó la capacidad de representación plástica. Cuando no pudo engrapar más, se lo llevó la muerte disfrazada de heroína. Por supuesto hay grapas gloriosas, diría incluso llenas de luz como las de ese mago engrapador y del color que fuera Vincent Van Gogh; las grapas de lo trascendente como fueran los poetas William Blake o nuestra Ida Gramcko; grapas felices, incluso vitales, como las propuestas por Patricia la pintora, Patricia Van Dalen.

Grapas encontramos en la vida cotidiana, en la creación artística, intelectual y, sobre todo, en el exilio. Vivimos engrapando nuestros fragmentos para rehacer nuestras vidas, para elaborar el duelo sin fin de un país devorado por las llamas de un narcisismo irresponsable revestido de anacronismos ideológicos.

¿Cómo engrapar esa herida abierta en nuestra psique, llamada Venezuela?

Si hubiera sido cirujano, me la pasaría engrapando heridas, con ello sentiría que estoy reparando. En cambio, errante como tantos otros y, desde mi oficio, me toca convalidar, hacerme cómplice de los "collages sintomáticos", que de los fragmentos vamos juntando. ¡Obligados estamos a seguir en pie!

David Malavé Bongiorno

Quien en la vida real fuera psiquiatra y psicoanalista y se engrapó en librero y ahora incipiente editor.

Si emigraste de Venezuela puedes sentir que esas líneas de acero que horadan los colores de los **Engrapados** de Patricia Van Dalen entran también dentro de ti. Puedes entender el lenguaje visual de esta artista nacida en Maracaibo, formada en París, consagrada en Caracas y ahora basada en Miami, porque ese es el mismo lenguaje visual de nuestro arte contemporáneo, y porque son esos los colores en los que piensas cuando cierras los ojos, porque todavía flotan en la persistencia de tu retina. Pero también puedes entender que ella haya unido todas esas superficies con grapas, como para que no se traspapelen, como nos gusta decir, para que no se pierdan entre una mudanza y otra, para que no se deslicen en una correa de equipaje, la trinchera del metro de una ciudad ajena.

Si no emigraste de Venezuela sino de otro sitio, o incluso si vives en el mismo país donde naciste, igual puedes comprender lo que Patricia Van Dalen te está diciendo con estas piezas de 2016 y 2019. Porque, como ella, has sentido la necesidad de fijar los trozos de realidad suspendidos delante de ti, porque un ventarrón que sopla por todas partes nos ha vuelto el mundo muy difícil de entender. Las que antes eran formas reconocibles ahora son ángulos impredecibles. Las que antes eran regiones claramente separadas ahora son una hojarasca de significados superpuestos. Mira. Lo tienes aquí, en esta obra. Que alguien fije esto aunque sea un momento, para poderlo ver. Es tu deseo, y el de todos. Patricia Van Dalen ha tomado la engrapadora por todos nosotros.

Rafael Osío Cabrices

Montreal, 2019